

## **Sección:** milton h. erickson trabajando

El caso de maw

Dr. Dan Short

Fundación Milton H. Erickson

Cuando Milton H. Erickson estaba empezando su carrera como psiquiatra le pidieron que viera a una mujer de 70 años a la que llamaban "Maw". Había nacido en 1860 y sus padres no creían que las mujeres debieran estudiar. A los 14 años se casó con un muchacho de 16 y durante los seis años siguientes estuvo ocupada con el trabajo de la granja y sus embarazos. Maw resintió mucho su falta de estudio y quería aprender a leer y a escribir.

A los veinte años se le ocurrió la idea de ofrecer alojamiento y apoyo a la maestra de escuela del pueblo. Le ofreció un precio muy bajo a cambio de que le enseñara a leer y a escribir. Durante los siguientes cincuenta años muchas maestras llegaron a su casa y se fueron. Todas trataron de enseñar a Maw y finalmente decidieron que no podían.

Maw era inteligente pero cuando estaban enseñándole a leer se ponía como una niña asustada. Se quedaba con la mente en blanco. Las maestras dijeron a Erickson: "Hagas lo que hagas o digas lo que digas, simplemente se sienta ahí, con esos ojos turbados, preocupados, como si tratara de entender lo que le dices y que le estuvieras diciendo algo sin sentido". A pesar de cincuenta años de fracaso, Maw no se daba por vencida. Seguía decidida a aprender a leer y a escribir.

Erickson decidió que podía ayudar a Maw y prometió que estaría leyendo y escribiendo en tres semanas, pero sin que tuviera que enseñarle nada que ella no supiera ya y hubiera sabido desde hacía mucho tiempo. La primera tarea que le dio fue agarrar el lápiz. Erickson le dijo: "No escribas... sólo agarra el lápiz, así como lo has hecho durante mucho tiempo, deténlo en tu mano... todos los bebés pueden agarrar un lápiz en esa forma". Después le dijo: "Ahora haz una marca en este papel, así como hace cualquier bebé que no sabe escribir... Eso es algo

que nunca tuviste que aprender”. Tras un poco de práctica con papel y lápiz, la mandó a su casa a practicar, a hacer más rayitas o marcas diciéndole: “Tú no tienes que creer que esto es escribir”.

Al día siguiente hizo que hiciera más “marcas”. Usando los términos y las imágenes que le eran familiares, poco a poco fue llevándola muy cuidadosamente a formar todas las letras del alfabeto que después fueron acomodadas una junto a otra para formar pequeñas palabras. Maw estaba entusiasmada y feliz de que Erickson comparara sus trazos a un libro de lectura infantil. Él comentó que los trazos en el libro parecían casi tan interesantes como sus construcciones.

Los días siguientes Maw aprendió a “construir letras”, a “construir palabras” y a “nombrarlas”. Erickson nunca le pidió que tratara de escribir o de leer. Cuando ya estaba lista, hizo que construyera algunas palabras tomadas del diccionario. Ella pensó que las palabras habían sido tomadas al azar y se sorprendió cuando Erickson le pidió que las “nombrara”. Las palabras eran “Órale mamá, manos a la obra”. Y Maw exclamó: “Pero cómo, eso es justo lo que papá siempre decía — es simplemente como hablar”.

Después de tres semanas de clases con Erickson, Maw continuó pasando cada ratito libre que tenía con el diccionario y el *Readers Digest*. Se volvió una lectora asidua y escribía frecuentemente cartas a sus hijos y a sus nietos. Vivió diez años más antes de morir de una hemorragia cerebral.

Los sucesos de esta historia parecen casi mágicos, pero no lo son. Cuando Maw era muy chiquita le hicieron creer que nunca aprendería a leer o a escribir. Sus padres deben de haber hecho lo que pensaban que era mejor para ella en esa época, pero no fueron capaces de reconocer el peligro de imponer patrones del pasado a las posibilidades del mañana. Realmente no les correspondía imponerle a ella cómo debía ser su vida después de que saliera de casa. Maw quería leer y escribir pero le habían dicho que *nunca* lo haría. Como la identidad del niño aún no está formada, afirmaciones drásticas como éstas pueden o bien limitar o bien expandir las opciones que la persona tendrá a mano durante su

vida adulta. A pesar de todos los esfuerzos que hacía, Maw continuaba bloqueada porque tenía la identidad de una persona que nunca aprendería a leer, ni a escribir. Todo lo que Erickson tuvo que hacer fue imaginarse cómo podía darle la vuelta al bloqueo. Por esto no la enseñó a “leer” o a “escribir”. La enseñó a construir “palabras” y a “nombrarlas”.

Podemos explicar de muchas maneras diferentes cómo Erickson logró en sólo tres semanas lo que nadie había logrado durante cincuenta años. El punto más importante fue su deseo de creer en Maw. Aunque ella no había tenido una educación formal como niña y en cambio como adulto tenía muchos años de fracasos tratando de aprender, Erickson la miró como a alguien que tenía experiencias valiosas y aprendizajes de toda su historia de vida. Para enseñarle a leer y a escribir usó pequeños pasos, acciones que eran familiares para ella.

Así es como todos los maestros deberían de trabajar con sus alumnos. Las personas aprenden mejor cuando parten de algo que les es familiar y posteriormente utilizan eso para construir ideas más complejas. Después de toda una vida de analfabetismo Erickson escogió una frase que era familiar para Maw, una frase que había oído día tras día. ¿Y cómo logró finalmente Erickson que Maw superara su bloqueo para leer y escribir? Dándole simplemente la oportunidad de triunfar. Le permitió triunfar agarrando el lápiz. Después le permitió triunfar haciendo una marca en una página y así continuó. Cuando educamos hijos, enseñamos a nuestros alumnos, o trabajamos con adultos, muchas veces el problema es que estamos tan enfocados en lograr el objetivo final que ponemos muy poca atención en reconocer los logros chiquitos, parciales. Y cuando un número grande de logros pequeños, continuos se van acumulando y se suman a la fuerza de la persona que sigue y no se rinde, casi cualquier cosa puede pasar.

**BALAZOS:**

segúa decidida a aprender a leer

reconocer el peligro de imponer patrones del pasado a las posibilidades del mañana

Erickson le permitió triunfar